

## EL MERCADO CONTRA EL ESTADO

**Ignacio Ramonet**

Periodista. Director de *Le Monde Diplomatique en español*

*Ponencia transcrita*

Muchas gracias. Quiero agradecerle una vez más a la Fundación Comín haber tenido la gentileza de invitarme. Ya esto está tomando un carácter casi de seminario, hace apenas seis meses que estaba aquí y también había estado poco antes, así que en realidad estamos haciendo un trabajo común, en definitiva, ustedes me ayudan a reflexionar y avanzamos juntos.

Estoy llegando también de Francia, donde acaban de celebrarse estas elecciones tan importantes, y hablaremos de ellas. El tema sobre el que reflexionaremos es “El mercado contra el Estado”. Creo que, precisamente, una de las preguntas que se plantean los ciudadanos hoy es un poco esta idea de para qué sirven finalmente las elecciones, ¿verdad? Estamos viviendo una experiencia concreta aquí en España, donde hemos tenido hasta hace apenas unos meses un gobierno socialdemócrata que a partir de mayo de 2010 decidió aplicar una política impuesta por los mercados, una política, en definitiva, contraria a la genética misma de lo que es el socialismo, es decir, contraria al principio de preocupación por la justicia social, preocupación por la igualdad, etc., y que se caracterizó, en todo caso en estos dos últimos años, por una serie de ajustes, de recortes, un castigo social bastante violento impuesto a la sociedad española. Y hubo elecciones, estas elecciones llevaron a la victoria a un partido conservador, este partido conservador había prometido el cambio, era el lema de su campaña, y había prometido también algo así como aportar -en algunas declaraciones de Mariano Rajoy- había dicho que iba a aportar la felicidad por fin al pueblo español, tan castigado por las medidas del gobierno anterior, y ¿qué es lo que estamos viendo? Pues que, en definitiva, hay el mismo tipo de política en peores condiciones, agravada incluso, y con medidas de ajuste y de nuevo con disciplina fiscal, con recortes aún más brutales en sectores como la sanidad o la educación, que son los que en particular resultan más sensibles para la población. Y es interesante que en este momento se están discutiendo los presupuestos públicos, precisamente, y lo mismo ocurrió en Portugal. Es decir que en Portugal, en el 2011, había un gobierno socialista, el gobierno de José Sócrates, y Sócrates llevó a cabo también una política de ajustes en razón de la crisis, que empezó en el 2007-2008, llevó a cabo una serie de ajustes, unos planes de recortes sociales muy importantes, no pudo evitar en definitiva el plan de rescate europeo, fue el tercer plan de rescate –primero fue Grecia, el segundo Irlanda y el tercero Portugal- y tuvo que ir a elecciones y las perdió, las elecciones las ganó un partido llamado Socialdemócrata pero que no es ni siquiera socialdemócrata, es un partido de centro-derecha, un partido conservador, que ejerce en este momento el gobierno, que lidera el gobierno, su líder se llama Passos Coelho, como saben ustedes, el primer ministro portugués, y en sus primeras declaraciones dijo que él sí iba a cumplir con los imperativos de la Unión Europea y que él sí iba a exigir mayor austeridad, imponer mayor austeridad a la sociedad portuguesa, que está en muy mala situación. Desgraciadamente en España nunca se siguen de cerca las políticas o la política portuguesa –habría que comparar cómo se sigue la política francesa y cómo se sigue la política portuguesa en la prensa- pero la situación de la sociedad portuguesa es tremendamente difícil en este momento. Se habla mucho de la sociedad griega pero la sociedad portuguesa está en vías de seguir ese castigo social que se está imponiendo a estos países. Entonces, la pregunta, repito, que los

ciudadanos se hacen, que nos hacemos, precisamente, es: ¿sirven en realidad de algo las elecciones, en definitiva? Estamos en sistemas evidentemente pluralistas, pero de hecho en sistemas bipartidarios, en los que hay dos grandes partidos que alternan en el poder en la mayoría de los países europeos y, que gobierne uno o que gobierne otro, en realidad esta cuestión de los recortes, de las reducciones, de la disciplina fiscal, sigue siendo la misma. Entonces, la deducción que tenemos que hacer es que, de hecho, un gobierno puede cambiar pero lo que no puede cambiar es la política económica y la política social. Es decir que, el hecho de que haya alternancia política no modifica lo que podríamos llamar las “políticas austeritarias” de los gobernantes. Y esto a la vez es una preocupación, debemos entender por qué se produce, porque en realidad no depende solo de la personalidad de tal o cual político, porque vemos que cambiamos de países y encontramos el mismo tipo de situación. Y segunda pregunta implícita –la primera es por qué se produce esto-, y la segunda es ¿cómo funcionan entonces nuestras democracias? ¿Estamos realmente en una situación en la que la democracia está funcionando de manera satisfactoria?

Podríamos decir, primero que lo que concierne al funcionamiento de la democracia en Europa hoy, lo que constatamos es que el control ciudadano ya no se ejerce, el control ciudadano, evidentemente, en la democracia representativa lleva a la elección de un representante, un diputado, etc., en la Asamblea Nacional y este diputado, como expresión de la voluntad popular ejerce un control sobre la política en la medida en que ha recibido un mandato de los electores para llevar a cabo este tipo de política preciso. Y, obviamente, hay pocos electores hoy día en Europa que votan a favor de la austeridad, en todo caso, pocos electores de las clases populares porque la austeridad descansa esencialmente en las clases populares como lo veremos al instante. Por consiguiente, decimos, el control ciudadano no se está ejerciendo, sobre todo una serie de cuestiones capitales que tienen que ver con la economía, que tienen que ver con el presupuesto, que tienen que ver con las finanzas y que tienen que ver con las políticas sociales. De hecho lo que constatamos es que son los mercados, la especulación, los inversores, los que están en el puesto de mando. Es decir que nuestras sociedades están aparentemente pilotadas por gobiernos democráticamente elegidos, pero en realidad estos gobernantes, una vez elegidos, están limitados en su acción por un arco de posibilidades que dictan los mercados. Evidentemente, los mercados son a la vez un ente abstracto pero ¿cómo se materializan concretamente? Porque ¿los gobernantes, cuando decimos “obedecen a los mercados”, están recibiendo llamadas telefónicas de los inversores o están siguiendo consignas de consejeros ocultos o representantes de los grandes bancos, de los grandes fondos de inversión?

No, en realidad, primero estamos hablando de una ideología, lo que está en el poder hoy día en el seno de la Unión Europea es una ideología. Es la ideología por ejemplo que está fundamentalmente basada en un dogma, y es que los mercados siempre tienen razón. Hay que ver cómo se comportan, hay que ver cómo se comporta la bolsa. Ustedes vieron cómo ayer, por ejemplo, las bolsas cayeron y esencialmente se dice que cayeron porque –cayeron brutalmente y cayeron en el mundo entero- pero en particular fue por el resultado de las elecciones francesas y por la crisis holandesa, de la que hablaremos también, en la medida en que el gobierno holandés ha presentado su dimisión y va a haber elecciones en Holanda y esencialmente estas elecciones se van a hacer porque una parte, un partido en particular, un partido de extrema derecha en este caso, pero que expresa también sentimientos compartidos por otros partidos políticos, se opone al Pacto Fiscal. Y hablaremos también del Pacto Fiscal y la importancia que tiene el Pacto Fiscal actualmente. Es decir, repito, en realidad hay una ideología hoy día, un dogma, una concepción sectaria, que establece que por encima de cualquier decisión se encuentran los mercados, los mercados tienen razón. Es el dogma ideológico de los neoliberales que, en definitiva, han dibujado un poco el esquema, han edificado el edificio en el que nos encontramos. Y estos principios sectarios son los que se han erigido en verdades supremas ante las que todos debemos inclinarnos.

Frente a esos mercados que tienen razón, lo que se piensa, lo que el sistema piensa, es que los electores, que votan evidentemente, que eligen a sus gobernantes, son indecisos, son irresponsables, son caprichosos, son en definitiva unos elementos del juego que conviene mantener controlados. Es más importante que un experto, un tecnócrata, tome una decisión, en particular con respecto a los mercados, que lo que los electores puedan hacer. Vale más un inversor que sea un inversor serio, que un elector que sea, en definitiva, irresponsable. Se prefiere a los inversores, se prefiere a los tecnócratas, se prefiere a los expertos y no forzosamente a los ciudadanos. Y cuando yo digo “se prefiere”, ¿quién prefiere? De igual manera que yo decía antes “¿pero los gobernantes reciben llamadas de alguien?”..., no, en realidad es que no olvidemos que los países de la Unión Europea están en la Unión Europea y la Unión Europea es una construcción establecida en base a unos textos que sin ser constitucionales, porque no hay Constitución europea, son los que marcan el marco en el interior del cual se puede proceder, y fuera de ese marco nada está permitido.

Cuáles son esos documentos. Cuáles son esos textos. Cuáles son esos tratados. Porque se trata de tratados. Se trata del Tratado de Maastricht, por ejemplo, que ha creado el Banco Central Europeo, se trata del Tratado de Lisboa, que ha creado precisamente esta necesidad de que haya una preocupación por el presupuesto, y se trata de los dos Tratados, o un mecanismo y un Tratado que se están adoptando en este momento, que es el Mecanismo de Estabilidad Europeo, el MEDE, y el Pacto Fiscal, que es un tratado que tiene un nombre largo, Tratado de Estabilización Financiera etc., pero que llamamos el Pacto Fiscal, y que está siendo ratificado en este momento fuera de todo debate público, como ustedes lo constatan. Y en particular estos Tratados son los que no permiten a los gobernantes cambiar de política, cambiar de política en la medida en que esencialmente, primero, los Estados han sido desposeídos de toda una serie de mecanismos que antes eran herramientas propias de los gobiernos. La primera de ellas es, por ejemplo, la herramienta monetaria. Como sabemos, desde el Tratado de Maastricht y la creación del Banco Central Europeo los gobiernos ya no tienen nada que decir en materia monetaria porque la moneda, la creación de moneda, el uso del instrumento monetario lo tiene el Banco Central Europeo que es independiente de los poderes políticos y, por consiguiente, al ser independiente, el Banco Central Europeo tiene como misión principal... ¿cuál es la misión principal del Banco Central Europeo? Esto es muy importante que lo tengamos claro. La misión principal del Banco Central Europeo es luchar contra la inflación. Ésa es su misión, no es preocuparse del crecimiento, no es preocuparse del empleo, no es preocuparse de ayudar a los Estados, su única y exclusiva dedicación es vigilar la inflación y, además, vigilarla a un nivel preciso, muy preciso, fijado en los estatutos del Banco. La inflación no debe alcanzar el 2%, debe estar siempre por debajo del 2%, en cuanto va más allá del 2% -2,5%, evidentemente 3%- el BCE debe intervenir cortando el crédito para que de nuevo se baje al 2%. Cosa que no tiene sentido en el momento en el que estamos; estamos en depresión. Cuando hay depresión evidentemente lo que hace falta es actividad económica y por consiguiente no es momento en que pueda haber inflación, lo que hay en este momento más bien es deflación, es decir, los precios bajan, no están subiendo. Pero el BCE, indiferente a la tempestad de la crisis, sigue preocupándose exclusivamente por la inflación, ocurra lo que ocurra. ¿Por qué? Porque así lo ha querido Alemania. ¿De acuerdo? Alemania es quien ha dibujado el esquema, dibujado el plano, dibujado el proyecto del Banco Central Europeo, idéntico al del Bundesbank. Y el Bundesbank, evidentemente, vigila al Banco Central Europeo, no es una casualidad si el Banco Central Europeo está en Frankfurt, está en Alemania. Y por otra parte ¿por qué? Porque históricamente los alemanes estuvieron, se dice, traumatizados por lo que ocurrió después de la Primera Guerra Mundial cuando hubo aquella hiperinflación – todo el mundo usa la misma expresión-, cuando para ir a comprar un pan se necesitaba una carretilla de billetes de mil reichmark, en aquel momento, no deutschmark sino reichsmark. Entonces, para que eso no se reproduzca y para que el patrimonio, los ahorros de los alemanes no se vean reducidos por la inflación,

entonces se ha creado este Banco Central Europeo, se ha creado una moneda fuerte, obviamente demasiado fuerte para la mitad de los países de la Unión Europea. España no tiene una economía, ni Grecia, ni Italia, lo estamos viendo a pesar de que Italia es la tercera economía europea, no tiene una economía para tener una moneda tan fuerte como el euro. Es obvio, porque es como si España, la España anterior de la peseta, tuviese como moneda el marco alemán, es evidente que es imposible porque lo que exporta España no tiene tanto valor, digamos en su generalidad, no estoy habando de todo, puede haber cosas excepcionales, pero en general lo que exporta España no tiene un valor añadido tan importante que se pueda vender en una moneda muy fuerte, al contrario. Y lo mismo Grecia. ¿Qué vende Grecia? Tiene muy poco producto, a parte de algunos productos agrícolas, etc., y obviamente las aceitunas griegas vendidas en euros son infinitamente más caras que las aceitunas tunecinas vendidas en dinares tunecinos, que es una moneda muy, muy floja. Está claro, entonces, al crearse el Bundesbank y al haber querido entrar en esta unión monetaria, de los 17 países de la eurozona, con una moneda excesivamente fuerte, muchos países están jugando en una división que no es la suya, que podía ser la suya mientras hubo cierta indiferencia, pero al aplicar políticas de control de la moneda como las que practica el BCE pues, evidentemente, estos países se han quedado en una situación muy difícil, como es la que están teniendo Irlanda, Grecia, Portugal y en este momento España e Italia.

Entonces, lo que quiero decir es que cuando hablamos de los mercados no hace falta siquiera que los inversores llamen al presidente del gobierno español, es el BCE y son los tratados, el respeto de los tratados, y, como si esos tratados no fuesen suficientes, actualmente se están ratificando dos que aún son peores, el Mecanismo de Estabilidad Europeo, el MEDE, del que supongo que han oído hablar, pero también supongo que muchos, o en todo caso algunos de ustedes no han oído hablar y que eso da la dimensión de la gravedad del asunto y que confirma lo que decía yo antes, que lo que está ocurriendo es que se están tomando medidas a espaldas de la sociedad o sin que la sociedad tenga que intervenir. La preocupación, por ejemplo, efectiva, tenemos documentos que muestran que los miembros del Consejo Europeo, que es la instancia superior de la Unión Europea, la reunión de los presidentes de gobierno o de los jefes de Estado, de los Ejecutivos de la Unión Europea, ellos han tomado la decisión precisamente de que tanto el MEDE como el Pacto Fiscal sean adoptados con la menor discusión posible, es decir, ratificados por los Parlamentos o ratificados simplemente por decreto. El único país que se ha opuesto a eso es Irlanda, que hace un referéndum sobre el Pacto Fiscal. El Pacto Fiscal es el que impone -el que se está ahora ratificando-, que un país no puede tener presupuestos con un déficit superior al 3%. Eso ya estaba en el Tratado de Lisboa, pero ahora se han creado estos dos nuevos instrumentos para fortificar esta cuestión y el Pacto Fiscal crea no sólo esto sino que también insiste en que a partir de julio de 2013, a partir del año próximo, ningún país podrá tener un déficit superior al 3%. Si tiene un déficit superior al 3% se le impondrá una sanción del 1% de su PIB. Así que vean ustedes los centenares de millones que habrá que pagar. Y si permanece en su error, el país recibirá entonces los célebres comisarios de la troika, que se apoderan de la política económica, financiera y presupuestaria del Estado, que se le arrebatan al Gobierno. ¿Está claro? Es decir que, como pérdida de soberanía, no la hay mayor. Es la situación en la que se encuentra Grecia en este momento. Grecia no sólo no tiene la maestría de su moneda sino que en este momento, al ser intervenido, todos los países que han aceptado el plan de rescate tienen que someterse a esto, que a partir de ahora es ley, con el Pacto Fiscal. Hasta ahora era una decisión de la troika, pero ahora es ley, ley europea, y los países se ven desposeídos de su política económica, financiera y presupuestaria. Es un equipo enviado por la Unión Europea, un comisariado, el que toma las riendas del presupuesto nacional y se las arrebatan a la Asamblea Nacional, una pérdida de soberanía brutal. Yo digo que partir de ese momento se pasa del Estado soberano al Estado de protectorado. Yo pienso que algunas de las personas que están en la sala estarán diciendo "Ramonet exagera", lo conocemos, es un radical y está exagerando. Estoy diciéndoles, realmente,

técnicamente lo que es y lo pueden ustedes verificar. Técnicamente, de eso se trata. Por ejemplo la pregunta que se pueden hacer los ciudadanos es ¿pero qué hay en realidad?, me refiero a los ciudadanos que no han oído hablar hasta ahora del MEDE o del Pacto Fiscal o que han oído hablar como de algo secundario, y se podría hacer un pequeño estudio para ver cómo algo tan absolutamente importante como esto estuvo en portada de los diarios, ahora se encuentra ya en la profundidad de los periódicos, en las páginas económicas, cuando es algo absolutamente determinante. Yo digo por ejemplo aquí en Cataluña, en Cataluña hay una lucha histórica por la conquista de la soberanía, pero dense cuenta que a nivel de Estado español se está desposeyendo de la soberanía al propio Estado español, así que ¿qué es lo que va a quedar a nivel de Cataluña?

Es decir, yo digo siempre, hay una agenda oculta, ¡claro que hay una agenda oculta! Y esa agenda oculta tiene dos objetivos. El primero es reducir la soberanía de los Estados, no se olviden que la brújula de la Unión Europea apunta hacia el objetivo del Estado federal europeo. Para que haya un Estado federal europeo, evidentemente, hay que ir desmantelando las soberanías de los Estados. Lo cual quiere decir que dentro de poco habrá un ministerio de las Finanzas en Bruselas y que ya las finanzas no serán cosa nuestra, de los Estados, sino a nivel muy local. Primero, reducir la soberanía de los Estados, y segundo, desmantelar el Estado de bienestar, el desmantelamiento del Estado de bienestar. Y digo yo, igual hay personas que pueden legítimamente decir “bueno, esta afirmación en qué se basa”, Primero basta con que ustedes vayan, una vez que lleguen a casa, a su ordenador y busquen en cualquier buscador y pregunten por el Pacto Fiscal Europeo o por el Mecanismo Europeo de Estabilidad, MEDE en español, y con que consulten Wikipedia les basta, ni siquiera entrar en debates, les basta para saber que se trata de esto. Pero si tuviesen duda yo les aconsejo, como yo pensaba que algunos dudarían y he visto en algunas miradas que dudaban, he traído una referencia bien precisa, les aconsejo que se lean la entrevista que ha dado Mario Draghi, el presidente del Banco Central Europeo, un antiguo de la Goldman Sachs, como se debe, ¿verdad?, y Mario Draghi ha dado una entrevista muy larga, muy seria, muy importante, al *Wall Street Journal*, que es el periódico de las finanzas, de los financieros, de los inversores, el *Wall Street Journal*, del 24 de febrero de 2012. ¿Por qué les aconsejo que la lean? Porque Draghi, hablando en la intimidad de los inversores, se deja ir y dice la verdad, en definitiva. Y cuando le preguntan cuáles son los objetivos de esto, porque le dicen está la crisis y vemos que los países que están haciendo esfuerzos pues en realidad en vez de empezar a repuntar lo que hacen es caer cada vez más en depresión. Miren dónde está Grecia, cuantos planes de ajuste ha habido en Grecia, lleva tres años haciendo planes de ajuste y cada vez está peor. Tenemos la prueba práctica de que esto no funciona. Y Portugal de la misma manera. Y miren España, llevamos más de dos años haciendo planes de ajuste y ahora estamos de nuevo en depresión. Entonces él, Mario Draghi, no las tengo de memoria ni las tengo aquí copiadas, pero Mario Draghi dice más o menos, “mire, el modelo social europeo ha muerto y todo Gobierno que quiera aumentar el gasto social se verá inmediatamente atacado por los Estados hasta que abandone esa ilusión”. Es Draghi, del Goldman Sachs y presidente del BCE. Y sobre el Pacto Fiscal dice, literalmente, “el objetivo del Pacto Fiscal”, yo les he dicho antes, el objetivo técnico del Pacto Fiscal es que el déficit del presupuesto de los países no sea superior al 3%, pero Draghi dice “el objetivo del Pacto Fiscal es que los Estados se liberen de la soberanía nacional”, textualmente. Éste es el objetivo del Pacto Fiscal, arrebatárles la soberanía a los Estados para transferirla al centro de la Unión Europea, donde el motor es típicamente neoliberal.

O sea, estamos viendo que por una parte en términos de democracia, como ven, en realidad cuando votamos estamos muy limitados a la hora de votar, porque votamos efectivamente por tal equipo o cual equipo, pero cuando este equipo gubernamental toma las riendas del poder, en realidad lo único que puede hacer es aplicar las leyes, aplicar las reglas que existen, ya sea del color que sea el Gobierno, tiene que aplicar las reglas. Y en realidad estamos teniendo una concepción de la democracia en la

que, efectivamente, la única libertad que queda es aplicar la ley, la ley o el tratado europeo evidentemente, que ha sido, esencialmente, definido por un grupo de tecnócratas y aunque se haya aprobado por vía de referéndum en algunos países –en el caso de España se aprobó sin discusión, no hubo un verdadero debate nacional-. Y por consiguiente, en realidad, estamos no en un sistema que podríamos llamar democrático, ni siquiera participativo porque aunque fuese participativo sería participativo con esos límites. Pienso que estamos en algo que yo llamo “el despotismo ilustrado”, estamos en una forma nueva de despotismo ilustrado. Es decir, todos hemos hecho estudios, todos tenemos muy buena cultura, vivimos en una sociedad europea evidentemente mucho más educada que la de hace dos siglos, en el siglo XVIII, pero en realidad, a la hora de votar, pues, digamos, un sistema despótico limita enormemente, porque considera que somos irresponsables, limita enormemente nuestra posibilidad de actuar. Es decir, podemos elegir a los gobernantes, es una libertad que por el momento aún tenemos, pero los gobernantes sólo pueden aplicar unas reglas y unos tratados (el Tratado de Lisboa, el Tratado de Maastricht, el Mecanismo Europeo de Solidaridad, el Pacto Fiscal), que son en realidad para nuestras sociedades lo que yo llamo “cárceles jurídicas”, de las que la evasión no es fácil.

Entonces, podríamos decirnos ¿cómo se puede salir de esta situación? ¿Se puede salir de esta situación? Por el momento no hemos visto en Europa ningún país que haya salido de esta situación y quien lo ha intentado un poco, por ejemplo Papandreu cuando dijo “bien, ustedes me están imponiendo un nuevo plan de austeridad, voy a hacer un referéndum” -el señor, como griego, creía en la democracia probablemente-, ¿qué le ocurrió al señor Papandreu? Lo tumbaron, ¡golpe de Estado financiero! Y no estamos hablando de un poder dictatorial, estamos hablando de la Unión Europea. Fue derrocado y en lugar de él se puso a un banquero, Lucas Papademos, que es el actual Primer Ministro. Hay elecciones el 6 de mayo también en Grecia, igual que en Francia, y como saben ustedes los extremos están subiendo enormemente. Veremos lo que pasa. Pero hubo esa tentativa y fracasó estrepitosamente, a Papandreu lo llamaron a Berlín a cantarle las cuarenta y a decirle pero qué es esa idea absolutamente surrealista de hacer un referéndum, una consulta democrática, usted no es un hombre serio... Recuerdan ustedes los rapapolvos que padeció Papandreu. Papandreu, que es presidente de la Internacional Socialista.

Hemos visto un pequeñito conato de resistencia en esta idea de Rajoy de decir, voy a limitar los déficit, no del 8% sino del 5,8%. Y porque trató de tomar una pequeña libertad, en realidad era, como saben ustedes, para darse tiempo para las elecciones andaluzas, pues miren cómo ha reaccionado la Unión Europea, España está a punto de verse castigada con un plan de rescate, únicamente porque un presidente ultraconservador, que está aplicando con el mayor celo las políticas de ajuste exigidas por Berlín, ha tenido un conatito de resistencia moderada. O sea que estamos ante una situación en la que la pregunta es ¿podemos salir de esta situación?

Aquí es donde conviene decir dos palabras de las elecciones francesas, porque, efectivamente, a escala europea se está llegando a una situación, primero, de sufrimiento social, es decir, un inmenso sufrimiento social, un aumento ininterrumpido del paro, un aumento del sufrimiento en el sentido propio, en la medida en que cada vez las pensiones se reducen, cada vez se exige mayor esfuerzo por parte de los ciudadanos, los servicios públicos se reducen, etc. Y, por consiguiente, hay cada vez más dirigentes políticos que piensan que ésta no es una vía. En las elecciones francesas ha sido sintomático que todos los candidatos, todos, excepto el centrista, el candidato demócratacristiano Bayrou, todos, el propio Sarkozy, rechazaron a Europa tal como es. Sarkozy con una, evidentemente, hipocresía gigantesca, porque Sarkozy es uno de los coautores de esta política europea junto con Merkel, es en todo caso la coartada de Merkel. Pero, en fin, todas y todos han puesto reparos y han prometido que cambiarían. Si las encuestas de opinión confirman que el elegido es François Hollande, aunque François Hollande pertenece a lo que podríamos llamar el centro de

la socialdemocracia, es una personalidad muy moderada, que viene de una larga tradición burocrática en el seno del partido, pero a pesar de ello Hollande es alguien que ha entendido que todos los socialistas: Papandreu, Sócrates, Zapatero, que han aceptado la dictadura de los mercados, han sido barridos a las primeras elecciones y no sólo eso sino que se han convertido en los líderes socialistas más impopulares de su país. Entonces, Hollande tiene ante él el ejemplo de lo que le va a ocurrir si acepta sin resistencia la dictadura de los mercados. Por eso el propio Hollande ha dicho que él no aceptará el Pacto Fiscal, cosa muy importante, porque el Pacto Fiscal es determinante. Claro, que no podemos olvidar que los socialistas franceses se abstuvieron cuando el Parlamento francés aprobó el Mecanismo Europeo de Estabilidad, cuando tenían que haber votado en contra, luego quiere decir que aceptaron el Mecanismo Europeo de Estabilidad, y el Pacto Fiscal no es más que un apéndice del MEDE. Si ustedes lo estudian verán que el Pacto Fiscal no es algo aislado del Mecanismo Europeo de Estabilidad, es un apéndice sencillamente, es solo un aspecto del Mecanismo Europeo de Estabilidad. Y hay muchos expertos que no piensan que se pueda modificar el Pacto Fiscal si no se modifica el Mecanismo Europeo de Estabilidad, que ya se ha aprobado en Francia en todo caso. Pero bueno, Hollande piensa que el Pacto Fiscal hay que renegociarlo, cosa muy importante, hay que renegociarlo y hay que incluirle una dimensión de crecimiento y de estímulo de la economía.

Por otra parte, el propio Hollande piensa también que el Banco Central Europeo no puede seguir comportándose como se comporta. Es decir que, actualmente, el Banco Central Europeo, desobedeciendo a Alemania, el Banco Central Europeo presta a los bancos para que los bancos presten a los Estados, es decir, el Banco Central Europeo no presta directamente al Estado. ¿Qué diferencia hay entre el hecho de que el Banco Central Europeo preste a los bancos, que prestan al Estado, y no que el Banco Central Europeo le preste a los Estados? Una diferencia muy importante en términos financieros. ¿Por qué? Porque el Banco Central Europeo le presta a los bancos a un 1% y los bancos lo prestan por ejemplo a España en este momento a 5,5% o a 6%. ¿Por qué España tiene que pagar 6% si el Banco Central Europeo está prestando a 1%? ¿Quién paga la diferencia? Nosotros, obviamente. Entonces, Hollande, como muchos, como la gran parte de la izquierda europea, dice que el Banco Central tiene que prestarle a los Estados. Cosa que está prohibida por los estatutos del Banco Central, que le impiden prestar al Estado. Por eso en Europa no se puede hacer –el Bundesbank tampoco le puede prestar al Estado alemán-, no se puede hacer lo que hacen los americanos, que yo no sé si los americanos no son tan socialistas o tan comunistas que puedan hacer algo tan diferente, en definitiva. ¿Qué hacen los americanos? La Reserva Federal le presta directamente al Estado. ¿Cómo le presta, de dónde saca el dinero para prestarle? ¡Pues fabrica el dinero! Un Estado fabrica el dinero. ¿Cómo hacía antes el Banco Central español? Pues fabricaba las pesetas y ya está. El Estado se endeudaba, había un poco de inflación pero ningún Estado ha fallecido por tener 5%, 6% o 7% de inflación, ¡jamás! Ahora, por tener 100% o 200% de inflación, evidentemente sí, pero por qué 2% de inflación, ¿cuál es esa verdad revelada? ¿Qué dios oculto de las finanzas ha dictado que debe ser 2%?

Por eso digo que estamos ante una ideología y ante un dogmatismo, estamos ante ideólogos, que solo tienen como principio la idea de que en las sociedades hay algo fundamental y es que el provecho y el beneficio son los valores fundamentales de una sociedad. Nosotros decimos ¡no, éstos no son los valores fundamentales de una sociedad!, puede haber provecho, puede haber beneficio, pero como decía un artículo de la Constitución de 1812, el objetivo de la política es el de aportar la mayor felicidad posible a una sociedad. ¡Ése es el objetivo! Y con esa especie de dogma del 2% no se obtiene. La prueba, basta con ver los resultados sociales, los parámetros que tenemos.

Además acaba de ocurrir lo de Países Bajos. Por otra parte, todos podemos pensar que hasta gobiernos que aparentemente apoyan a Sarkozy por parentela o parentesco

ideológico como el de Mario Monti en Italia o el del señor Rajoy en España, probablemente estarán rezando, porque son católicos, para que gane Hollande, evidentemente, para ellos tener un poco de margen de maniobra. Porque la victoria de Hollande, si Hollande aplica esto, he dicho antes, que no es seguro porque conocemos a la personalidad, si Hollande se acobarda ante la embestida de los mercados y da marcha atrás, evidentemente, su destino está sellado. Entonces habrá que pasar a otra situación. Pero si resiste tendrá, primero, el apoyo de la sociedad francesa, de una gran parte de la sociedad francesa, en particular de todo el frente de izquierdas que se ha constituido a lo largo de esta campaña y que, aunque no ha obtenido lo que podíamos pensar que podía obtener (15%-16%), ha obtenido más del 11%, cosa que no estaba prevista porque cuando empezó la campaña hace seis meses se pensaba que tendría entre 3% y 5%, y ha doblado esa cifra. Luego, quiere decir que tenemos una posibilidad de ir saliendo de una situación bien difícil. Porque, evidentemente, las desigualdades siguen creciendo, en particular no solo en Europa, a escala internacional. Por ejemplo he visto esta tarde un informe del banco suizo Crédit Suisse, que es uno de los bancos de inversiones, que dice que actualmente en el mundo el 0,5% de la población, el 0,5% más rico de la población, el 0,5%, posee el 38,5% de la riqueza del mundo. ¡El 0,5% de la población mundial posee más del tercio de la riqueza del mundo! Únicamente en el año 2011, la riqueza de los ricos aumentó más del 30%. Es decir, la crisis no es para todo el mundo, la crisis la están pagando los pobres, las crisis la están pagando las clases medias y las clases desfavorecidas. ¿Por qué? Porque desde que se puso en marcha la globalización, en torno a 1980, cuando se empezó, en España fue a partir del 82, cuando se puso en marcha la globalización con las políticas neoliberales, ¿qué es lo que se hizo? Se hizo una serie de lo que se llaman reformas fiscales. ¿En qué han consistido todas estas reformas fiscales? Esencialmente en bajarle los impuestos a los ricos. En eso han consistido, bajarle los impuestos a los ricos y bajarle los impuestos a las grandes empresas. Es decir, que nunca hemos tenido sociedades tan ricas como las tenemos ahora. Curiosamente hay estudios que muestran que justo antes de la crisis del 29 se había hecho exactamente la misma política, se había bajado enormemente los impuestos de los ricos, los ricos tenían mucho dinero y especulaban con inversiones totalmente delirantes hasta que la Bolsa de Nueva York estalló aquel día de 1929.

Por otra parte también, Alemania, que es quien está llevando a cabo esta política, tiene que darse cuenta de que cuando todos los Estados europeos, en particular los Estados de la periferia europea -pero la periferia europea ahora empieza prácticamente en las fronteras de Alemania-, cuando estos países estén todos en crisis, es evidente que el comercio exterior alemán, que es el gran orgullo de los alemanes, no podrá funcionar, porque el 70% del comercio exterior alemán se hace con los demás países de la Unión Europea. Entonces, cuando los españoles dejen de comprar Mercedes o dejen de comprar BMW o cosas como éstas pues, obviamente, la crisis también les llegará a los alemanes.

Hay que saber también que los alemanes se autoimpusieron una terrible reforma, que fue Schroeder cuando era Canciller, Schroeder el socialista, quien hizo esta reforma que los alemanes hoy día quisieran extender al conjunto de los europeos, pero esta reforma se caracterizó: primero era una reforma laboral, extremadamente violenta, extremadamente brutal, como la que se acaba de imponer ahora en España, con reducción de salarios, con trabajos que se pagan un euro a la hora, con una implacable cacería social contra los desempleados o contra los que se benefician de las ayudas sociales para saber si exactamente merecen estas ayudas. Esta política social tan brutal es la que Alemania está exportando al resto de Europa con el pretexto de que, mientras ellos trabajan, los del Mediterráneo (españoles, italianos, griegos, portugueses) están en las playas tomando el sol. Ésa es su idea, idea que no solo los alemanes comparten. Preparando esta conferencia he leído una declaración de un socialista, Joaquín Almunia, que es hoy día Comisario europeo de Competencia, y que dice lo siguiente: "el mejor modelo es el modelo alemán", lo dijo en *La Razón* el 12 de marzo de este año, dijo "el mejor modelo es el modelo de Alemania porque ofrece



trabajos, quizá no ideales” dice él, “quizá no ideales, pero al menos con una retribución segura”. Obviamente, un euro por hora. Entonces, a Almunia esto le parece bien, que haya este tipo de reforma social.

Piensen que en Alemania hay más de un millón y medio de trabajadores que no están desempleados, son trabajadores que tienen un empleo, y que viven por debajo del índice de pobreza. Hay más de dos millones y medio de niños pobres, de niños que no pueden ir a la escuela, que no tienen cuidados médicos, etc., hay más de siete millones y medio de analfabetos en Alemania, como resultado de esta reforma. Es decir que Alemania no es un modelo de éxito social, cuando nos hablan de Alemania, es un éxito macroeconómico, exporta bastante, tiene superávit en la exportación, pero a costa de un corsé social brutal impuesto a su población. Y hoy Alemania es lo que quisiera ver extenderse al resto de Europa destruyendo, efectivamente, el Estado de bienestar.

Decíamos que cómo se puede salir de esta situación. Primera posibilidad, las elecciones conducen por fin a dirigentes políticos que tienen voluntad política para cambiar esta situación. Ya veremos de aquí al 6 de mayo. Pero si esto no funciona, la pregunta es ¿qué pasará? ¿habrá revueltas, por ejemplo? ¿cómo llegará la violencia en las sociedades? Primero, sobre la violencia. La violencia ya está aquí, acabo de dar unas cifras de violencia, es el sufrimiento de millones de personas, familias enteras que están en el paro, desahucios, familias tiradas a la calle, falta de cuidados en materia de salud, falta de cuidados en toda clase de aspectos, la gente que ya no puede ir al médico, que no puede ir al dentista, que no puede ir al oculista, el número de suicidios –en Grecia el número de suicidios se ha triplicado desde que empezó la crisis, en Portugal es lo mismo-, enfermedades mentales, estrés. Miren la decisión que se ha tomado ahora en España, primero con el copago y segundo con no darle cuidado médico a los que no tienen papeles, pues evidentemente vamos a tener epidemias, porque los inmigrantes van a desarrollar enfermedades y no solo que van a ser nefastas para ellos, cosa que es absolutamente inhumana, sino que además tendrá consecuencias para el conjunto de la población. Niños que dejan de ir a la escuela porque no pueden pagar la cantina, porque tienen vergüenza, porque los padres no los pueden vestir, etc. Es decir, la violencia ya está aquí. Entonces, yo creo que la sociedad tiene una posibilidad también de manifestarse, evidentemente de manera no violenta, pero ahora todo va a estar perseguido. ¿Han visto las nuevas leyes liberticidas que nos están prometiendo? Hasta la propia manifestación pacífica puede caer ya bajo el golpe de la ley.

Entonces, vamos a entrar en un período de conflictividad social si no se toman medidas, y yo quisiera terminar diciendo que se pueden tomar medidas. Un gobierno, si tiene voluntad política, hoy día puede tomar una serie de medidas concretas. Puede, por ejemplo, decidir aumentar sencillamente los impuestos de los ricos, el impuesto sobre el patrimonio hay que establecerlo o restablecerlo. Las grandes empresas, en particular las multinacionales. Se está armando todo un revuelo sobre el patriotismo entorno a Repsol, ¿cuántos impuestos paga Repsol? Muy poco con respecto a los miles de millones que gana, el 50% del capital de Repsol es extranjero, ¿qué historia es ésta? Argentina da una muestra de soberanía nacional, nacionalizando los sectores estratégicos de su economía, como deberían hacer los países europeos, obviamente, y entre ellos España.

Hollande, por ejemplo, otra medida que ha propuesto es que los ingresos de más de un millón de euros al año, porque hay muchas personas que ganan más de un millón de euros al año en plena crisis, todo lo que es más de un millón quiere imponerlo al 75%, cosa que ha sido aprobada con entusiasmo por parte de la sociedad francesa. Jean-Luc Mélenchon, líder del Frente de Izquierdas, propone que no puede haber salarios ni sueldos de más de 30.000 euros al mes, quien gane más de 360.000 euros al año, pues todo pasa para el Estado. Cosa que me parece bastante normal, con 30.000 euros al mes se puede vivir relativamente bien, ya quisieran los trabajadores

alemanes que ganan un euro por hora ganar 30.000 euros al mes. Crear, hay que crear una banca cívica, renacionalizar los grandes bancos. Mélenchon, del Frente de Izquierdas, también propone algo muy sencillo que es la obligatoriedad de titularizar a todos los precarios, una persona que tiene un trabajo precario desde hace más de tres meses o más de seis meses, tiene que tener un empleo fijo, la empresa debe darle un empleo fijo. Hay que aumentar el salario mínimo, en Francia se propone que el salario mínimo sea de 1.700 euros brutos, a partir de ahora, del 6 de mayo, 1.700 euros brutos, y evidentemente si sube el salario mínimo suben todos los salarios. También se propone que la escala de salarios en una empresa, es decir, cuántas veces gana más el que más gana con respecto al que menos gana, esta escala de salarios que actualmente en algunas empresas es de 500 o de 1.000, es decir que el patrón de Repsol gana 1.000 veces o 2.000 veces más que el que menos gana en Repsol, que eso se limite a 20 veces y, si el patrón quiere aumentarse, obligatoriamente tiene que aumentar al de abajo. No son medidas irrealistas, son medidas perfectamente realistas y que crearían una estimulación. Hay que crear un proteccionismo europeo, teniendo como línea de protección precisamente las leyes sociales por una parte, y por otra parte las preocupaciones ecológicas y medioambientales. Y, por otra parte, el Banco Central Europeo debe abandonar ese dogma del límite de la inflación y debe fabricar sencillamente moneda y prestar la moneda necesaria para que los Estados paguen esa deuda y se termine esta especie de crisis que, en gran parte, es una crisis artificial, como dicen los economistas, es una crisis de confianza. Bien, pues la confianza se crea creando moneda, precisamente. Muchas gracias.